

Canguro, la palabra más rara

“Canguro” es la palabra más absurda que se pueda encontrar en el diccionario de cualquier lengua.

Cuando se conoció al canguro en el llamado mundo “civilizado”, les pareció el animal más extraño del planeta: daba enormes saltos de hasta diez metros de largo, impulsado por sus robustas patas traseras, desmesuradas con relación al resto del cuerpo y a las atrofiadas patas delanteras, valiéndose de su larga y gruesa cola para mantener el equilibrio, como si se tratara de una tercera pata. Además, las hembras contaban con una bolsa exterior a la altura del vientre, en la cual transportaban a sus crías.

Cuando en 1770 el navegante inglés James Cook desembarcó en el hasta entonces desconocido continente australiano, al avistar tan exótico animal y preguntar a uno de los nativos cómo se llamaba, guturalmente pronunció *Kangaroo*. Acompañaba a la tripulación el mozalbeta naturalista Joseph Banks, quien en su cuaderno de notas prestamente apuntó la palabra, sin sospechar que en el futuro el animal sería conocido por aquel nombre.

Pasados los años, los británicos descubrieron que *kun-gu-ru*, en una de las más de 250 lenguas nativas de la isla, significaba simplemente “no entiendo”, pero ya nada se pudo hacer para cambiar la denominación de este animal, pues la especie nominada de aquel modo era ya famosa a escala universal.

En un primer momento, los naturalistas pensaron que era un ratón gigantesco, pero finalmente acordaron crear un orden totalmente nuevo dentro de la escala zoológica, denominado marsupiales (del latín *marsupium*, que significa “bolsa”). Mucho después se advirtió que la clave de la preservación de la especie se hallaba en las pequeñas y aparentemente inútiles patas anteriores. Debido a la ausencia de placenta, las crías nacen prematuras, ciegas y del tamaño de un gusanillo de cuerpo semitransparente, pero provisto de manos plenamente formadas en las patas delanteras, con las cuales se aferran al pelaje de la madre y avanzan afanosamente en busca de la bolsa marsupial, donde encontrarán un pezón del cual colgarse hasta completar meses después su desarrollo, cuando sueltan el pezón y comienzan a asomarse por la bolsa.

Existen más de medio centenar de variedades de canguros. Hace más de tres décadas, en la prensa internacional circuló la noticia de que una expedición norteamericana avistó en la selva amazónica boliviana, a orillas de una laguna, la silueta de “un canguro en versión reptil”. Por tener los equipos guardados, no pudieron registrar la imagen, pero si hubieran preguntado sobre el ejemplar a los nativos más próximos, seguramente no hubieran respondido nada relativo al animal, sino al desconocimiento de la lengua en la que les hablaban...

*Extraído y adaptado del periódico “La Prensa” de Marcelo Arduz Ruiz en <http://www.elcastellano.org>